

DOÑA MARÍA FERNÁNDEZ CORONEL, AYA DE LA REINA MARÍA DE MOLINA: CREADORA DE LENGUAJE HISTÓRICO EN LA EDAD MEDIA HISPÁNICA.

Alicia Marchant Rivera. Universidad de Málaga.

Resumen: Frente a la presencia de numerosos títulos relativos a la Reina María de Molina en las publicaciones de la última década, su aya personal, María Fernández Coronel, mujer de densa inteligencia emocional y con un extraordinario valor en abundantes episodios de su reinado, permanece diluida y opaca. La historiografía referida de manera indirecta a su figura ha sembrado desconcierto por la confusión con otras mujeres de su mismo linaje coincidentes en nombres y apellidos. El presente trabajo pretende esclarecer la “sombra” que se ha cernido sobre este personaje histórico femenino, con el objetivo de visibilizarlo como agente creador de lenguaje histórico, en un entorno donde la propia historia viviente determinó el curso de la historia como reflejo del poder.

Palabras clave: María Fernández Coronel, María de Molina, lenguaje histórico, historia viviente, historia como reflejo de poder.

Résumé: En face de la présence de nombreux titres relatifs à la Reine Marie de Molina dans les publications de dernière décennie, sa gouvernante personnelle, Marie Fernández Coronel, femme d'intelligence émotionnelle et avec une valeur extraordinaire dans des épisodes abondants de son règne, reste diluée et opacifiée. L'historiographie rapportée de manière indirecte à sa forme a semé un désordre par la confusion avec d'autres femmes de la même lignée coincidentes dans des noms et des noms de famille. Le travail présent essaie de se lever la "ombre" qui a plané sur ce personnage historique féminin, avec l'objectif de visibilizarlo comme agent créateur de langage historique, dans un environnement où la propre histoire vivante a déterminé le cours de l'histoire comme reflet de pouvoir.

Mots clés: Marie Fernández Coronel, Marie de Molina, langage historique, histoire vivante, histoire comme reflet de pouvoir.

1. La sombra de los orígenes y la confusión nominal

Doña María Fernández Coronel fue una dama de noble cuna, poseedora de una gran fortuna y unas aptitudes personales sintetizadas en su mano izquierda y discreción, cualidades que conformarían el patrón antonomástico de su densa inteligencia emocional. La principal connotación que la ha acompañado en su devenir histórico es la de haberse constituido en aya personal de la Reina María de Molina, faceta que junto a otras anejas se pretende abordar en el desarrollo del presente trabajo¹. En contraposición al tratamiento historiográfico que ha recibido la figura de Doña María Fernández Coronel, se encuentra el predicamento de que han gozado otras ayas reales de la historia hispánica, como es el caso de Leonor de Mascareñas, aya del Rey Felipe II y del Príncipe Carlos, noble portuguesa que viviría en pleno siglo XVI, entre los años 1502 y 1584².

La presencia de numerosos títulos relativos a la Reina María de Molina en las publicaciones de la última década³ evidencia que su figura ha continuado mereciendo la atención en monográficos y capítulos de libros; en cambio, la figura de María Fernández Coronel, su aya, con un valor crucial en abundantes episodios de su reinado -como más adelante se examinará-, permanece diluida y opaca, siempre en un discreto segundo plano en la mayoría de estas publicaciones. Y cuando algún historiador consigue hacer mayor justicia a su figura, tal es el caso de Francisco Layna Serrano (1893-1971), médico, historiador y cronista oficial de la provincia de Guadalajara, lo hace de manera tangencial,

¹ Este trabajo se enmarca en el contexto del proyecto de investigación que lleva por título «LA POLÍTICA DE LO SÍMBOLICO EN LA HISTORIA Y EN LA HISTORIA DEL ARTE. CREADORAS DE LENGUAJE HISTÓRICO EN LOS PERÍODOS DE TRANSICIÓN: SS. XIV-XV y SS. XX-XXI», cuya referencia es HAR20011-28773-C02-02.

² A pesar de su enorme peso en la corte, fue una mujer que vivió modestamente y sin usar tratos ni favores especiales, manteniéndose soltera. Colaboró con el propio San Ignacio en la constitución de una casa destinada a mujeres pobres y prostitutas, realizando fundaciones de Clarisas, tarea que corre en paralelo a la labor llevada a cabo por la Fernández Coronel. Finalmente profesó en un convento, episodio también equiparable a la reclusión de María Fernández Coronel junto a su hija Teresa, abadesa del convento de Clarisas en Guadalajara. El tratamiento de su figura, biografía y obras, así como su participación en los asuntos de la corte queda plasmado desde el primer tercio del siglo XX en los trabajos siguientes: MARCH, 1942, pp. 201-219; MASCAREÑAS, 1947, pp. 3-23; ANDRÉS, 1994, pp. 355-368; OLIVÁN SANTALIESTRA, 2009, pp. 1301-1356.

³ Las publicaciones dedicadas a la figura de la Reina María de Molina en la última década han quedado plasmadas tanto en monografías académicas y artículos científicos, como en otras publicaciones divulgativas auspiciadas por el auge de géneros como la novela histórica. Entre las más destacadas, podemos reseñar: DEL VALLE CURIESES, 2000; ARTEAGA Y DEL ALCÁZAR, 2004, pp. 64-67; ARTEAGA, 2005; FUENTE PÉREZ, 2003; MÁRQUEZ DE LA PLATA y VALERO DE BERNABÉ, 2000; ÁLVAREZ, 2003; ARAUZ MERCADO, 2007, pp. 1-23. GAIBROIS DE BALLESTEROS, 1922-1928; RODRÍGUEZ ARANGO, 1975, pp. 59-87; GAIBROIS DE BALLESTEROS, 1967; ESPARZA, 2011; GONZÁLEZ MÍNGUEZ, 2012, pp. 239-254.

priorizando aspectos como el enfoque del proceso de creación de los conventos de la ciudad de Guadalajara por parte de esta dama medieval hispánica⁴.

A este hecho se añade que, durante largo tiempo, la historiografía referida de manera indirecta a la figura que nos ocupa ha sembrado desconcierto por la confusión con otras mujeres de su mismo linaje coincidentes en nombres y apellidos.

Así acontece con el cronista Alonso Núñez de Castro⁵, escritor e historiador español nacido en Madrid nombrado cronista real por Felipe IV, quien la confunde con su bisnieta María Fernández Coronel, esposa de Don Juan de la Cerda e hija de Don Alonso -señor de Aguilar- y de Doña Elvira Alfonso de Biedma. Esta María Fernández Coronel, conocida en el contexto historiográfico como “la de Sevilla”, es en efecto nombrada como esposa de Don Juan de la Cerda, ricohombre mandado ajusticiar por Pedro el Cruel en justo castigo de sus reiteradas traiciones. Ya viuda, se retiró al convento de Santa Clara en Sevilla, fundando más tarde en la misma ciudad hispalense el convento de Santa Inés, donde se conserva su cadáver con ciertas manchas en la cara que dieron lugar a la leyenda de habérselas producido con aceite hirviendo para destruir su hermosura, que suscitaba pecaminosos deseos en el monarca justiciero⁶. Fue esta la María Fernández Coronel que materializó la unión de dos linajes nobles que se acababan de establecer en la Alcarria a comienzos del siglo XIV⁷.

⁴ LAYNA SERRANO, 2010. Como médico llegó a adquirir cierta fama en la especialidad de otorrinolaringología y como fundador de la Asociación Médico-Quirúrgica de Correos y Telégrafos. No sería hasta los años 1930 cuando Layna Serrano emprendería su labor de historiador de la provincia de Guadalajara, de la que sería nombrado cronista oficial en 1934. Su voluntad de recuperar la memoria histórica iba unida a una firme voluntad conservacionista del patrimonio histórico-artístico de la provincia. Véase: LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, 1988, pp. 419-426; HERRERA CASADO, 1989, pp. 325-336; GISMERA VELASCO, 2002; GIL-DÍEZ USANDIZAGA, 2008, pp. 14-17.

⁵ NÚÑEZ DE CASTRO, 1653. Continuó la historia de Saavedra Fajardo titulada *Corona gótica, castellana y austríaca*, que abarca desde el año 716 a.C. al reinado de Enrique II. En sus obras hizo uso de una amplia gama de fuentes primarias, siguiendo la moda historiográfica de la época. Entre sus obras destacan: *Espejo cristalino de armas para generales valerosos, de desengaños para cristianos príncipes*, 1648; *Séneca impugnado de Séneca en cuestiones políticas y morales*, 1651; *Vida de los fundadores del monasterio del Caballero de Gracia*, 1658; *Sólo Madrid es corte*, 1658; *Historia eclesiástica y seglar de la ciudad de Guadalajara*, 1658 -que es la que nos ocupa- y *Ley viva de príncipes perfectos*, del año 1673. Véase: GARCÍA LÓPEZ, 2000.

⁶ LAYNA SERRANO, *ibid.*, p. 63. Layna da esta leyenda por incierta, quizá con más fiabilidad de ser atribuida a su hermana Aldonza.

⁷ Fernán Ruiz de Biedma, que junto con su esposa eran amos del infante Don Felipe, recibe de Sancho IV el 25 de octubre de 1284 el lugar de Mondéjar, en término de Amoguerra, merced que confirmó a los donatarios Fernando IV el 25 de agosto de 1296. El hijo de estos, Alfonso Fernández de Biedma, sucedió a sus padres en el recién creado señorío de Mondéjar y fue caballero de alguna notoriedad en el reinado de Alfonso XI, en cuya minoría de edad fue alguacil mayor de Sevilla. Véase: MOXÓ, 1974, pp. 239-240; BENAVIDES, 1860, pp. 94-96.

María Fernández Coronel, el aya de la Reina Doña María de Molina, contrajo matrimonio muy joven, en su pubertad, y fue una madre pródiga, aunque pocos de sus hijos llegarían a la edad adulta. Descendiente conocida de ella fue también su nieta llamada María Alonso Coronel⁸, hija de Fernán González Coronel y de Sancha Vázquez, que contrajo matrimonio con don Alonso Pérez de Guzmán, apellidado el Bueno por su heroica defensa de la ciudad de Tarifa. Esta fue conocida vulgarmente como “la del tizón” debido a que, según la tradición, sintiendo deseos lujuriosos en ausencia de su marido, cauterizó sus genitales con un ascua ardiendo.

Esta coincidencia onomástica que venimos argumentando ha dado lugar a lo largo de los siglos a variados casos de confusión historiográfica. Representativo es el protagonizado por el erudito Ambrosio de Morales, quien, tras haber completado su *Viage* y sus *Relaciones*, afirma a finales del siglo XVI que en Guadalajara era bien conocido que una María Coronel, la de la gran hazaña del tizón, había fundado en aquella ciudad un hospital encima de la fuente, y que estaba allí enterrada, en el coro de las Monjas del Real Monasterio de Santa Clara. Ambrosio de Morales, con su deslizado apunte histórico, sintetiza la confusión entre María Fernández Coronel, el aya, y la esposa de Guzmán el Bueno, su nieta, narrando erróneamente que María Coronel, hija de Alonso Fernández Coronel, había sido la fundadora del monasterio de Clarisas de Guadalajara y que allí se encontraba enterrada⁹.

⁸ María Alfonso Coronel, nieta del aya de Doña María de Molina, contrae matrimonio en la ciudad de Sevilla en el año 1268 con Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, casamiento que supone el entronque con el linaje Guzmán y el primer asentamiento de un Coronel en Sevilla. Viuda a los cuarenta y dos años, María Alfonso Coronel protege su inmensa fortuna y cuida de su familia, y se ocupa de su fundación de San Isidoro del Campo. E incluso colabora con la Reina Doña María de Molina en su intento de mantener la paz en Andalucía durante la minoría de edad de su nieto Alfonso XI, participando en la reunión que la Hermandad General celebra en Peñaflor el 23 de abril de 1320, en la que, entre otros acuerdos, se toma el de fijar las condiciones para aceptar como tutor del rey al infante Don Felipe. RODRÍGUEZ LIÁÑEZ y ANASAGASTI VALDERRAMA, 2004, pp. 559-572.

⁹ MORALES, 1586. Hacia 1559 recibió Ambrosio de Morales los primeros encargos por parte de la monarquía. Felipe II le designó en 1572 para realizar un viaje de estudio por los reinos de León, Galicia y Asturias, viaje del que escribió una relación, titulada *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelippe II a los Reynos de León, y Galicia y Principado de Asturias*; en el curso de este viaje fue reuniendo reliquias, libros, documentos, objetos y manuscritos que salvó para las colecciones reales del monasterio de El Escorial. Pero, no contento con ello, persuadió al mismo Rey para que ordenase la realización de unas *Relaciones* sobre la historia y topografía de los pueblos de España basadas en respuestas a unos cuestionarios diseñados por él en que se solicitaban, entre otros, datos toponímicos, arqueológicos, históricos y eclesiásticos. Las respuestas o *Relaciones*, que se han conservado, se compendieron en ocho volúmenes que ofrecen una auténtica radiografía de la España de la época. Véase: EDOUARD, 2005, pp. 549-559 y TORRENS ÁLVAREZ, 2007, pp. 513-526.

Otras confusiones historiográficas, como la protagonizada por el padre Fray Jacobo de Castro -cronista de la provincia de Santiago- en la primera mitad del siglo XVIII, encuentran todavía mayor calado en su desliz y sitúan a María Fernández Coronel, el aya, casada con Don Juan de la Cerda, que fue el esposo de su bisnieta: «De este convento salió para abadesa del de Santa Clara de Guadalajara una venerable religiosa, cuyo nombre aunque se ignora refieren el señor Gonçaga, Uvadingo, y Arturo, era hija de aquella ilustre heroína doña María Fernández Coronel, natural de Galicia, y arzobispado de Santiago, esposa de Don Juan de la Cerda (dicen que murieron madre e hija y el sepulcro es venerado por hallarse ambos cadáveres incorruptos)»¹⁰.

Se trata, pues, como se puede apreciar, de una confusión onomástica e historiográfica que se arrastra hasta el día de hoy en diversos ámbitos del conocimiento académico, como llega a ser incluso el de las propias descripciones archivísticas de los fondos documentales hispánicos¹¹. Y hasta aquí la confusión nominal, referida fundamentalmente, según se ha visto, a dos figuras de su propio linaje¹².

Prosigamos ahora con algunas notas complementarias sobre la descendencia del aya María Fernández Coronel. Otra hija suya fue Teresa, que llegó a ser abadesa del convento de Clarisas que Doña María Fernández Coronel fundó en Guadalajara, y que tendría un activo papel en los últimos años del aya, según se analizará más adelante. También descendiente notable del aya de María de Molina fue su nieto Alfonso Fernández Coronel¹³, uno de los más influyentes consejeros del monarca Alfonso XI¹⁴, casado con

¹⁰ PADRE FRAY JACOBO DE CASTRO, 1722, lib. VI, CAP. IV, p. 320. El Padre Fray Jacobo de Castro, natural de la ciudad de Santiago, había tomado el hábito franciscano en el convento de Muros. Se consagró de una manera especial a la predicación, tras obtener el título de predicador general. Fue superior de varios conventos, y entre ellos del de San Francisco de Salamanca. Fue cronista de la provincia de Santiago, siguiendo la estela de predecesores como el Padre Fray Antonio Ramírez de Mendoza. Véase: LÓPEZ, 1942, pp. 329-331.

¹¹ En una entrada de regesta documental del AHN, disponible en PARES, se contempla lo siguiente: «Privilegio rodado de Fernando IV de Castilla, por el que se confirma a María Fernández Coronel, ama de la Reina doña María de Molina, la concesión que el mismo le había hecho de los derechos, señorío y justicia de la villa de Loranca en 10 de enero de ese mismo año, y el acatamiento y pleito homenaje rendido por el concejo de Guadalajara de acatar dicho privilegio. Sección Nobleza del AHN Fernández Coronel, CP. 328, D. 18. Restos de hilo de seda verde y roja. Falta sello. Sobre la plica “de Doña María Fernández Coronel” en letra de la época. Al dorso: recuperación. Podría tratarse de la mujer de Alonso Pérez de Guzmán conocido como Guzmán el Bueno. Buen estado de conservación». La confusión histórica, como se puede apreciar, sigue teniendo lugar en pleno siglo XXI por parte del técnico que realiza la descripción archivística.

¹² LAYNA SERRANO, *ibid.*, p. 63.

¹³ RODRÍGUEZ LIÁÑEZ, 1991, pp. 129-137.

CABRERA MUÑOZ, 2002, pp. 59-80.

¹⁴ RODRÍGUEZ PORTO, 2006, pp. 219-231.

Doña Elvira Alfonso de Biedma¹⁵. Las hijas de este matrimonio, bisnietas también de María Fernández Coronel, el aya, fueron las que reivindicaron ante Enrique II los derechos del Señorío de Torija, que terminaría pasando a los Mendoza, como tantas otras villas de la zona de la Alcarria, a pesar de lo cual la estirpe Coronel no desapareció de esta comarca, sino que en algunos lugares como Jadraque, muy próximo a Hita, permaneció muy arraigada. La piedra clave en el establecimiento de este linaje en la Alcarria fue sin duda la figura de María Fernández Coronel, que había llegado a la entonces villa de Guadalajara como aya de la infanta Isabel, hija de Doña María de Molina. Una de estas hijas de Alonso Fernández Coronel, Doña Mayor, según testamento hecho en Buitrago a 12 de abril de 1407, dispuso ser enterrada en el convento de Clarisas de Guadalajara que había fundado su bisabuela, María Fernández Coronel, el aya, vistiendo el hábito de monja, determinando que al lado de la epístola pusieran un busto representando su cadáver amortajado con el hábito¹⁶. Aparte de los orígenes más o menos legendarios que lo hacen depender directamente de los emperadores romanos, según refiere Barrantes en sus *Ilustraciones de la Casa de Niebla*¹⁷, parece ser que los Coronel son un linaje de origen gallego, cuya presencia en Castilla se documenta a partir del siglo XII materializada en la figura de Don Pedro Coronel, caballero castellano que junto a don Enrique de Lorena participa en la reconquista de Portugal¹⁸.

Así pues, en primer grado, se puede establecer que esta confusión nominal puede haber contribuido notablemente a la documentada escasez o incluso ausencia de trabajos científicos monográficos dedicados a la figura del aya Doña María Fernández Coronel, en beneficio de la mayor atención de la que han gozado algunas de sus descendientes, tal es el caso de María Fernández Coronel, esposa de Don Juan de la Cerda, y de María Alonso Coronel, mujer que fue de Don Alonso Pérez de Guzmán, apellidado el Bueno.

¹⁵ Alfonso Fernández Coronel, casado con Doña Elvira Alfonso de Biedma, tercera señora de Mondéjar, fue señor de Burguillos, Capilla y Aguilar, llegando a alcanzar la calidad de rico hombre a comienzos del reinado de Pedro I. Pero pronto perdería la gracia del monarca, lo que le llevaría a un dramático final. Durante el reinado de Alfonso XI, Alfonso Fernández Coronel había recibido del monarca el lugar de Torija, antigua aldea de la tierra de Hita, sobre el que constituyó nuevo señorío muy próximo a esta villa, el cual pasó tras su desdichada y trágica muerte al caballero Íñigo López de Orozco, que gozó del favor de Pedro I hasta su paso al bando trastamarista, a consecuencia de lo cual también tuvo final dramático tras la Batalla de Nájera. LÓPEZ DE AYALA, 1526, p. 424.

¹⁶ VIEYRA DE ABREU, 1883. La tercera hija de este matrimonio fue doña María Coronel, la de Sevilla, la que se mutila para evitar, según la leyenda, la persecución del Rey. LAYNA SERRANO, *ibid.*, p. 68.

¹⁷ BARRANTES MALDONADO, 1998. Véase: MAURA, 1996, pp. 311-332.

¹⁸ RODRÍGUEZ LIÁÑEZ y ANASAGASTI VALDERRAMA, 2004, pp. 559-572.

2. A la sombra de María de Molina

La Reina María de Molina tuvo en la figura de su aya María Fernández Coronel una fiel partidaria, una amistad inquebrantable, una tutora de su hija la infanta Isabel, así como también una valiosa consejera y confidente, algo muy apreciable en unos tiempos convulsos que arrojaban numerosos testimonios de deslealtad hacia la corona¹⁹. Hay algunos episodios del reinado de Sancho IV y María de Molina donde estas cualidades se hicieron notorias y visibles y esos son los que ahora nos encaminamos a examinar²⁰.

El primero de estos episodios está relacionado con el ambicioso e intrigante Don Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya. Como conecedor de cuánto influía María Fernández Coronel en la Reina doña María, exigió y obtuvo de Sancho IV el destierro del aya, así como la incautación de todos sus bienes. La pretensión fue la de provocar una fisura entre las mujeres amigas y el monarca, para así distanciar a los esposos en provecho del valido y propiciar el enlace del Rey con Doña Guillerma de Montcada²¹.

Ninguna de las dos mujeres se dejó llevar por la situación, a la que respondieron con el silencio, y María Fernández Coronel fue enviada por la Reina Doña María de Molina a Toro, al cuidado de la infanta Isabel, entonces niña. Con el transcurso del tiempo, las extralimitaciones del señor de Vizcaya terminaron por enervar al impulsivo rey Sancho²², quien terminó dando muerte a Don Lope Díaz de Haro en Alfaro, en 1288²³. De esta forma, María Fernández Coronel, exiliada, recuperó su libertad y bienes, que se vieron acrecentados por las sucesivas mercedes que el Rey le fue concediendo²⁴.

El episodio histórico muestra un nítido ejemplo del saber que emana de la historia viviente, frente a la historia que se reduce al poder²⁵. No fue la autoridad la que les dio el poder a las dos mujeres sino el silencio y la encomienda a Dios²⁶, esperando pacientemente

¹⁹ Junto a la figura del aya estuvo también la del ama de la Reina, María Domínguez. GAIBROIS DE BALLESTEROS, 2010, p. 23.

²⁰ MARCOS POUS, 1956, pp. 7-108.

²¹ GAIBROIS DE BALLESTEROS, *ibid.*, p. 46. CARMONA RUIZ, 2005, p. 78. CONDE Y DELGADO DE MOLINA, 1982, pp. 7-22.

²² GONZÁLEZ MÍNGUEZ, 2012, pp. 1433-1452.

²³ HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, 2007, pp. 221-239.

²⁴ LAYNA SERRANO, *ibid.*, pp. 62-63.

²⁵ El binomio historia que se reduce al poder frente al poder de la historia ha sido abordado con recurrencia en trabajos historiográficos como: CORCUERA ATIENZA, 1993, pp. 245-264; GÓMEZ CARBONERO, 1995, pp. 143-153; IGLESIAS GARCÍA, 1999, pp. 309-333 y MOLAS I RIBALTA, 2003, pp. 531-538.

²⁶ VINYOLÉS I VIDAL y VARELA RODRÍGUEZ, 1991, pp. 41-60.

hasta que la venda cayera de los ojos del Rey Sancho y reaccionara por su propio convencimiento ante el desarrollo de los acontecimientos²⁷.

Reina y aya encarnan una práctica histórica que alude a la idea de camino y relación de diferencia²⁸. Los sentimientos llegan a focalizar detalles de la transformación de la realidad para desenmascarar el binomio de identidad entre historia y poder. En esta ocasión fue la historia viviente²⁹ la que determinó el curso de la historia como reflejo del poder³⁰.

Al permanecer María Fernández Coronel largas temporadas con la Infanta Isabel en Aragón, también actuó como hábil agente diplomático, poniendo al corriente a la Reina de las oscilaciones políticas del reino. Sus avisos y consejos permitieron a la Reina María de Molina evitar graves males para la Corona de Castilla³¹.

En el año 1293 tuvieron lugar las denominadas “vistas” de Logroño, importante acto diplomático para el que se hicieron y dispusieron grandes preparativos. Se esperaba la asistencia no sólo del Rey aragonés Jaime II, sino también de su rival en Sicilia, Carlos de Anjou, así como de otros ilustres delegados que iban a dirimir sus pleitos ante el monarca Sancho de Castilla. Aquella aventura política duró tres semanas, en las que Carlos de Anjou y Jaime II empezaron a entenderse a espaldas de Sancho IV, con la consiguiente merma de las arcas castellanas³², pues sabemos que Doña María Fernández Coronel, fiel y

²⁷ MORETA VELAYOS, 1996, pp. 171-184.

JAFFÉ y FINKE, 1927, pp. 298-318.

²⁸ «la que se refiere a la genealogía masculina, inspirada en los acontecimientos que otorgan poder sobre el mundo y dominio/control sobre las vidas de los otros, y que para nosotras es restrictiva; un achatamiento en parámetros lineales de espacio-tiempo que nosotras, historia viviente, sustituimos con una práctica histórica que es camino, y que asume la imagen de un lugar-tiempo, lugar en el tiempo (...) de relación de diferencia, es decir, con hombres, donde los sentimientos señalen aspectos de la mutación de la realidad para desenmarañar el embrollo identitario entre historia y poder, y así recoger, rehuyendo la historia que se reduce al poder, el saber que nace de la historia viviente que inventa libertad para todos». MINGUZZI, 2001, p. 84.

²⁹ «La idea y la figura de la historia viviente es de Marirì Martinengo y la están trabajando con ella las que forman la *Comunità di storia viviente* de la Librería de mujeres de Milán. Ella la expuso en 2005 en el libro titulado *La voce del silenzio. Memoria e storia di Maria Massone, donna “sottratta”*. El título, tan querido por el feminismo, no es nuevo. Lo que es nuevo es el movimiento de sentido que este libro sugiere. Ya no se refiere a las vidas infinitamente oscuras de las que habló Virginia Woolf en *Un cuarto propio*, esas vidas de otras de las que la historiadora debe dejar testimonio dándoles voz; ahora se refiere a la vida de la propia historiadora, a la experiencia suya personal que requiere ser dicha, la experiencia que funda su vocación por la historia y que reclama ser dicha, leída u oída en el presente para que la historiografía no decaiga y muera». RIVERA GARRETAS, 2011, pp. 98-110.

D’HONT, 1971.

CRAGNOLINI, 1997, pp. 91-98.

³⁰ FARGE, 1991, pp. 79-102.

³¹ LAYNA SERRANO, *ibid.*, p. 63.

³² LÓPEZ DAPENA, 1984.

leal servidora siempre presta al auxilio de la Corona, «prestó al Rey en Logroño, para dar a Bernalt de Soria» cuatro mil maravedís³³.

En el año 1294 llegó a Valladolid una delegación aragonesa, encabezada por Doña María Fernández Coronel, aya en esos momentos de la Infanta Doña Isabel, con la misión de tranquilizar a Don Sancho ante los rumores de la negociación de Jaime II con Carlos II de Anjou. Jaime II había elegido a la fiel ama de la infanta como embajadora con la clara intención de engañar a los monarcas castellanos, ya que conocía muy bien el aprecio que estos le profesaban³⁴.

Se trata de una segunda ocasión donde una figura histórica, en este caso el Rey Jaime II, aprovecha la cercanía de la figura del aya a los monarcas para sus propios intereses políticos. Mercedes Gaibrois de Ballesteros sugiere que María Fernández Coronel, mujer de edad y experiencia, no debía de estar engañada respecto a la política internacional del rey Don Jaime. Pero disimulaba, por discreción y por piedad, ante el enfermo Rey de Castilla, confiándose solo a María de Molina, que, en aquellas circunstancias, tampoco podía hacer nada para conservar esa sombra de unión castellano-aragonesa³⁵. Todos los trámites de la ruptura con Aragón quedan así entre la Reina y Doña María Fernández Coronel para evitar el dolor al Rey Sancho³⁶. Otra nueva ocasión en la que el saber y el conocimiento que emana de la historia viviente evita la historia que se vincula al poder al mismo tiempo que la determina.

La fusión de la Reina Doña María de Molina y su aya Doña María Fernández Coronel pervive hasta los últimos momentos de la monarca. Para su último trance, María de Molina nombra por testamentarios a dos amigos de lealtad probada, que habían sido compañeros suyos en horas de pesadumbre, Doña María Fernández Coronel y Don Nuño Pérez de Monroy³⁷, su canciller, Arcediano de Campos y Abad de Santander³⁸.

³³ GAIBROIS DE BALLESTEROS, *ibid.*, pp. 88-90.

³⁴ «Por su parte, es muy probable que María Fernández Coronel viajara a Castilla ignorando que lo que el rey aragonés realmente pretendía era abandonar a doña Isabel y casarse con Blanca de Nápoles, hija de Carlos II». CARMONA, *ibid.*, pp. 124-125.

³⁵ GAIBROIS DE BALLESTEROS, *ibid.*, pp. 100-101.

³⁶ *Ibid.*, p. 102.

³⁷ OLIVERA ARRANZ, 1999, pp. 327-338.

³⁸ LARRIBA BACIERO, 1995, pp. 201-212.
ESTEPA DÍEZ, 2002, pp. 375-392.

3. A la sombra de la infanta Isabel

Al año siguiente de su boda, la Reina María de Molina espera su primer hijo y Sancho IV la acompaña en la villa de Toro, donde poco después nace la infanta Isabel, que María encomienda a los cuidados de la que fue también su aya Doña María Fernández Coronel, que habría de ser una segunda madre para la niña recién nacida³⁹. Junto a ella crecería la infanta hasta el día de su desposorio.

A la ciudad de Soria, donde esperaban aya e infanta, se encaminaron Sancho IV y Jaime II el 1 de octubre de 1291, para celebrar con gran honor las bodas del monarca aragonés con la Infanta Isabel⁴⁰. La Navidad de ese mismo año la pasan reunidos los reyes de Castilla y de Aragón. Después, concluidas las fiestas y tratados, Sancho y María deben regresar a Castilla. La reina tiene que despedirse, no sabe por cuánto tiempo, de su hija Isabel, pero la deja custodiada por su noble y leal amiga Doña María Fernández Coronel⁴¹. Es entonces cuando la Infanta Isabel se traslada a la corte aragonesa con María Fernández Coronel a la espera de tener la edad núbil de los doce años⁴².

Cinco años duraría la aventura aragonesa de la Infanta y del aya, pues en 1296 la Reina María de Molina recibe en Castilla a su hija, que ya cuenta con la edad de trece años. Con ella viene el aya María Fernández Coronel, ya anciana. Este regreso de la Infanta Isabel constituyó para Castilla el desafortunado epílogo de la alianza castellano-aragonesa que se había producido en tiempos de Sancho IV⁴³.

Cuando muere Sancho el Bravo en el 25 de abril de 1295, Doña María de Molina tuvo que gobernar el reino en unión del infante don Enrique como tutores de Fernando IV, de ocho años de edad. Eran tiempos de continuas revueltas, por lo que la Reina se veía obligada a andar de acá para allá para apaciguar los ánimos. Para tener más libertad de movimientos, decidió enviar a Guadalajara a sus hijas Beatriz e Isabel y como cuidadora de ambas, el aya María Fernández Coronel. Las tres mujeres, desde entonces, permanecieron con cortas intermitencias bastantes años en la por entonces villa de Guadalajara⁴⁴. Beatriz terminaría casando con el rey Alfonso IV de Portugal. Y se puede

³⁹ GAIBROIS DE BALLESTEROS, *ibid.*, p. 24; CARMONA, *ibid.*, p. 47.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 77.

⁴¹ GAIBROIS DE BALLESTEROS, *ibid.*, p. 79.

⁴² CARMONA, *ibid.*, p. 113.

⁴³ GAIBROIS DE BALLESTEROS, *ibid.*, p. 125.

⁴⁴ Refiere Layna Serrano que como recuerdo de su estancia queda el puente de las Infantas junto a la torre fuerte del Alamín. LAYNA SERRANO, *ibid.*, p. 59.

decir que a partir de 1296 el aya María Fernández Coronel y la Infanta Isabel vivieron casi siempre en la villa de Guadalajara.

En el año 1309 la Infanta Isabel acompaña a la Reina María de Molina, ya achacosa, peregrinando con la corte por ciudades y villas castellanas, hasta que en 1310, con veintiséis años de edad, contrae matrimonio con Don Juan, Duque de Bretaña, con quien se casa en la ciudad de Burgos en medio de una gran pompa a finales de enero de 1311. Los recién casados marcharon a Limoges, no tuvieron sucesión y, una vez muerto el Duque, la Infanta Isabel, ya fallecida también María de Molina, pasó sus últimos días en Guadalajara, según refieren cronistas como Alonso Núñez de Castro. Así pues, en el año 1309 Isabel había dejado en Guadalajara a su aya, ya anciana y exhausta, que terminaría falleciendo en ese mismo año.

El deseo de servir a Dios y beneficiar a sus convecinos necesitados de amparo, llevó a María Fernández Coronel y a la Infanta Isabel a fundar y dotar conventos femeninos, donde las mujeres acogidas se libraban de la miseria y de ataques a su honra, dedicándose al mismo tiempo con su devoción a dar ejemplo y a rendir culto a la divinidad⁴⁵. La labor de la Infanta Isabel se lleva a cabo por el acicate que supone el ánimo de su aya María Fernández Coronel. Esta fue la que tuvo la iniciativa de construir un convento de Clarisas y dotarlo suficientemente para que viviesen sin penuria, trasladando a un nuevo edificio las religiosas que vivían en precario en la construcción de la Cuesta de San Miguel, que había sido fundada inicialmente por la Infanta Berenguela, hija del Rey Alfonso X⁴⁶.

María Fernández Coronel compró unas casas en la colación de San Andrés, en plena judería de Guadalajara, a doña Sancha, viuda del judío Yahuda, con corrales, huertos anejos y tiendas. Tras la compra en el año 1299 se comenzó a edificar el convento y la iglesia. Nació así el Real Convento de Santa Clara de Guadalajara. Otros vecinos de Guadalajara también vendieron o donaron sus terrenos para crear un amplio solar a esta fundación, que crecería rica y poderosa a lo largo de toda la Edad Media. Desde la Cuesta de San Miguel se trasladarían las monjas al nuevo enclave en el año 1307⁴⁷. La casa adquirida por María Fernández Coronel a doña Sancha costó 1800 maravedís y más tarde adquiriría otra de la propia doña Sancha -viuda en segundas nupcias del judío Samuel Camhy-, esta ya a nombre del convento⁴⁸.

⁴⁵ SÁNCHEZ AMEIJERAS, 2005, pp. 295-328.

GÓMEZ REDONDO, 2009, pp. 29-46.

⁴⁶ LAYNA SERRANO, *ibid.*, pp. 65-67.

⁴⁷ HERRERA CASADO, 1997, pp. 146-148.

⁴⁸ CANTERO BURGOS y CARRETE PARRONDO, 1974, pp. 43-78.

En años sucesivos, continuó adquiriendo inmuebles para el convento doña María Fernández Coronel, según consta en la relación de bienes dejados por ella a las monjas cuando testó, como examinaremos en breve. Y aunque las letras apostólicas que autorizaban la fundación del convento fueron concedidas a nombre de la Infanta Isabel, lo cierto es que el peso de la empresa recayó en María Fernández como lo hace constar el lenguaje documental de la época con expresiones del tipo Doña María Fernández “*faze*” o “*quiere faser*” el convento de Santa Clara, expresiones que figuran en documentos suscritos por la propia Infanta Isabel⁴⁹. Asistimos así pues a la visibilización de la autoría del aya, donde la historia viviente invade y hace suya la historia como reflejo del poder.

4. La sombra de la muerte

Hacia el año 1309, según se ha visto, la anciana aya Doña María Fernández Coronel, imposibilitada por sus achaques para seguir como hasta entonces a la Infanta Isabel, permanece en Guadalajara ocupada de lleno en la dotación y construcción del convento de Clarisas, obra que la historia le adjudica aunque nunca faltara el apoyo de la Infanta Isabel. La anciana doña María Fernández Coronel vivía por entonces en una casa de su propiedad situada en la Cuesta de San Miguel y allí debió continuar algún tiempo hasta trasladarse al convento de Clarisas junto a su hija Teresa⁵⁰, la abadesa del mismo. Poco antes de su muerte procedió a reafirmar su labor de agente histórico fundando un hospital para peregrinos que acogería a los que fueran de paso por Guadalajara, con cinco camas y una renta mensual de veinticinco reales y tres fanegas y media de trigo, cuya administración correría a cuenta del convento.

En el mismo año de 1309 falleció Doña María Fernández Coronel. Doña María, según Layna Serrano narra, debió morir entre julio y septiembre de 1309, pues según se ve en los privilegios concedidos al convento por el concejo, el 28 de aquel mes se habla del monasterio que doña María Fernández “*haze*”, lo cual prueba de que aún vivía. En cambio el primer día de septiembre, Ferrand Pérez, hombre de confianza de la Infanta Isabel, presentó a la abadesa doña Teresa y a las monjas una carta que le había dirigido Doña María en la que figuraba la relación de bienes que había donado al convento por juro de heredad, y el dieciséis de octubre del mismo año, la abadesa y monjas otorgaron un poder ante el escribano Juan Guillén a Gil Martínez -alcaide de Guadalajara por la Infanta Señora

⁴⁹ LAYNA SERRANO, *ibid.*, p. 67.

⁵⁰ Otra hija de María Fernández Coronel profesó en el Convento de Clarisas de Toro.

de la villa-, para que en nombre de aquellas tomara posesión de los dichos bienes. Esto demuestra que el 10 de septiembre ya había fallecido la donante⁵¹.

Sabemos que María Fernández Coronel donó al convento las casas de la colación de San Andrés donde estaba el monasterio⁵², con las casas que compró y con las huertas, varios majuelos y molinos en la vega del Henares, así como en otros términos como Alovera, Illescas, Benalache, Taracena, Alarilla, Marchamalo o Hita. Fue enterrada Doña María Fernández Coronel en el coro del convento de Clarisas. Unas obras realizadas en el siglo XVII dejaron ver que su cadáver se mantenía en perfecto estado de conservación. Cuando las Clarisas abandonaron el convento en 1912 y este fue derribado, la Comisión Provincial de Monumentos se hizo cargo del cadáver de la fundadora. Tras los destrozos y desvalijamientos de la guerra civil, en agosto de 1936, el catedrático de Geografía e Historia Gabriel María Vergara condujo el cadáver al Instituto de Segunda Enseñanza de Guadalajara, donde, poco tiempo después, los estudiantes afiliados al sindicato escolar de la FUE destrozaron los restos de la fundadora.

Tras la muerte de María Fernández Coronel, el convento de Clarisas, siendo ya abadesa doña Elvira Fernández, autoriza a su familiar Don Alonso Fernández Coronel⁵³ -nieto de la fundadora-, a su esposa Doña Elvira de Biedma y a sus hijos y descendientes para ser enterrados en la iglesia conventual. La identidad de nombres y apellidos, las circunstancias de estar sepultado en la iglesia conventual de Santa Clara de Guadalajara Don Alonso Fernández Coronel, nieto de Doña María la de Guadalajara y padre de Doña María la de Sevilla, la coincidencia de habitar ambas durante largos años de su vejez en conventos de Clarisas, el ser las dos grandes favorecedoras de la misma orden religiosa y por último, el conservarse hasta fecha reciente sus restos corporales respectivos, son causas que dieron lugar -junto a la confusión onomástica de la que hablábamos inicialmente- a la confusión aceptada y perpetuada por los cronistas de la época e historiadores posteriores.

5. A modo de epílogo

El presente trabajo ha pretendido, en una primera instancia, esclarecer la “sombra” que se ha cernido sobre este personaje histórico femenino, con el objetivo de visibilizar a María

⁵¹ AHN, *Clero*, leg. 356.

⁵² ROYER DE CARDINAL, 2010, pp. 467-488.

⁵³ Don Alonso el de Aguilar favoreció en vida al convento con donativos de cuantía. LAYNA SERRANO, *ibid.*, pp. 63, 68, 70, 71 y 75.

Fernández Coronel, aya de la reina María de Molina, como agente histórico protagonista, rescatándola de su papel de actriz de reparto en el mundo hispánico medieval.

A diferencia del oscurecimiento habitual que proyecta la historia de genealogía masculina, su faceta de agente histórico queda opaca por la superposición de otras figuras femeninas que dificultan el esclarecimiento de su historia vital de principio a fin -la propia Reina María de Molina, su hija la Infanta Isabel, además de las mujeres de su linaje coincidentes en nombre y apellidos-, ocasionando así el desconcierto analizado entre cronistas e historiógrafos.

Los episodios históricos del reinado de María de Molina en los que María Fernández Coronel participó activa y discretamente hacen que la figura del aya se sustraiga al binomio historia y poder, erigiéndose en una digna representante de la historia viviente. En efecto, María Fernández Coronel sintetiza el saber que emana de la historia viviente, frente a la historia que se reduce al poder: no fue la autoridad la que la convirtió en agente y creadora de lenguaje histórico, sino aptitudes como el silencio, la piedad, la meditación, sentimientos que se proyectan sobre los detalles de la realidad para transformarla. El itinerario histórico trazado por María Fernández Coronel fundamenta así la relación de diferencia.

Su trayectoria vital, que en este trabajo se ha pretendido reconstruir a base de retazos, demuestra cómo fue la propia historia viviente la que determinó el curso de la historia como reflejo del poder. Evocando palabras de Marirì Martinengo, bucear en el claroscuro de esta criatura histórica ha permitido un “hacer historia” más femenino, pasando de la mujer grande a la mujer común, dejando de lado el protagonismo en favor del relato de una vida en la que la recreadora de lenguaje histórico termina por identificarse y reconocerse.

Bibliografía final

AHN, Sección Nobleza, Fernández Coronel, CP. 328, D. 18.

ÁLVAREZ, María Teresa (2003), *Ellas mismas: mujeres que han hecho historia contra viento y marea*, Madrid.

ANDRÉS, Gregorio de (1994), «Leonor Mascareñas, aya de Felipe II y fundadora del convento de los Ángeles de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 34, pp. 355-368.

ARAUZ MERCADO, Diana (2007), «Las mujeres medievales en los reinos hispánicos: 3 personajes en relación a la política y la literatura», *Revista Digital de la Universidad Autónoma de Zacatecas*, 3 (1), pp. 1-23.

ARTEAGA Y DEL ALCÁZAR, Almudena de (2004), «Historia azul: María de Molina, la mujer que reinó tres veces», *Clío: revista de Historia*, 33, pp. 64-67.

ARTEAGA Y DEL ALCÁZAR, Almudena de (2005), *María de Molina, tres coronas medievales*, Barcelona.

BENAVIDES (1860), *Memorias de Don Fernando IV de Castilla* (2 vols.), Madrid.

CABRERA MUÑOZ, Emilio (2002), «La revuelta de Alfonso Fernández Coronel y su contexto histórico (1350-1353)», en *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica: estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, vol. I, Valladolid, pp. 59-80.

CANTERO BURGOS, F., CARRETE PARRONDO, C. (1974), «Las juderías medievales en la provincia de Guadalajara», *Sefarad*, 34 (1), pp. 43-78.

CARMONA RUIZ, M. Antonia (2005), *María de Molina*, Barcelona.

COMUNIDAD DE HISTORIA VIVIENTE (2011), «La práctica de la historia viviente. Premisa esencial», *Duoda: Revista d'estudis feministes*, 40 (Ejemplar de dicado a: Estudis de la Diferència Sexual), pp. 62-64.

CONDE Y DELGADO DE MOLINA, Rafael (1982), «Alimentación y sociedad: las cuentas de Guillerma de Montcada», *Medievalia*, 3, pp. 7-22.

CORCUERA ATIENZA, Francisco Javier (1993), «Manuel Tuñón de Lara: la historia y el poder», en Alberto REIG TAPIA y José Luis DE LA GRANJA SÁINZ, *Manuel Tuñón de Lara: el compromiso con la historia, su vida y su obra*, Bilbao, pp. 245-264.

CRAGNOLINI, Mónica B. (1997), «Tiempo interior e historia: el instante como presente viviente», *Escritos de Filosofía*, 16 (31), pp. 91-98.

D'HONDT, Jacques (1971), *Hegel, filósofo de la historia viviente*, Buenos Aires.

EDOUARD, Sylvène (2005), «El "Viaje..." de Ambrosio de Morales (1572): reliquias de santos y arqueología cristiana de España», en Marc VITSE (coord.), *Homenaje a Henri Guerreiro: la hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, Madrid, pp. 549-559.

ESPARZA, José Javier (2011), «María de Molina: el que resiste, gana», *Época*, 1373, pp. 70-73.

ESTEPA DÍEZ, Carlos (2002), «Dos testamentos femeninos en el siglo XIV: María de Haro y la reina María de Molina», en *Poder y sociedad en la baja Edad Media hispánica:*

estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín (vol. 1), Valladolid, pp. 375-392.

FARGE, Arlette (1991), «La historia de las mujeres: cultura y poder de las mujeres, ensayo de historiografía», *Historia social*, 9, pp. 79-102.

FUENTE PÉREZ, María Jesús (2003), *Reinas medievales en los reinos hispánicos*, Madrid.

GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes (1922-1928), *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla* (3 vols.), Madrid.

GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes (1967), *María de Molina, tres veces reina*, Madrid.

GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes (2010), *María de Molina*, Pamplona.

GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina (2000), *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara*, Pamplona (primera edición, Madrid, 1876).

GIL-DÍEZ USANDIZAGA, Ignacio (2008), «Francisco Layna Serrano: un amante de lo viejo», *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, 8, pp. 14-17.

GISMERA VELASCO, Tomás (2002), *Francisco Layna Serrano: “el señor de los castillos”:* otra historia de Guadalajara, Guadalajara.

GÓMEZ CARBONERO, Sonsoles (1995), «Papeles privados e historia del poder: microanálisis de un cacique local castellano en la Restauración», en José Miguel SANTACREU SOLER, *Historia contemporánea y nuevas fuentes*, Alicante, pp. 143-153.

GÓMEZ REDONDO, Fernando (2009), «Doña María de Molina y el primer modelo cultural castellano», en M. Concepción COSME ALONSO y M. Victoria HERRÁEZ ORTEGA (coords.), *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*, León, pp. 29-46.

GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César (2012), «El perfil político de la Reina María de Molina», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 25, 239-254.

GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César (2012), «El protagonismo nobiliario durante el reinado de Sancho IV de Castilla», en *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, vol. II, Santander, pp. 1433-1452.

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Jesús (2007), «Muerte de Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya, en Alfaro. Año 1288», *Graccurreis: Revista de estudios alfareños*, 18, pp. 221-239.

- HERRERA CASADO, Antonio (1989), «La obra médica de Francisco Layna Serrano», *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, 16, pp. 325-336.
- HERRERA CASADO, Antonio (1997), *Monasterios medievales de Guadalajara: una guía para conocerlos y visitarlos*, Guadalajara.
- IGLESIAS GARCÍA, Luis (1999), «La Historia como instrumento al servicio del poder», *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*, 2, pp. 309-333.
- JAFFÉ, E., FINKE, H. (1927), «La dispensa de matrimonio falsificada para el rey Sancho IV y María de Molina», *Anuario de Historia del derecho español*, 4, pp. 298-318.
- JORNET I BENITO, Núria, VARELA RODRÍGUEZ, María Elisa (2010), «¿Qué pasa hoy entre el poder y la política?», *Duoda: Revista d'estudis feministes*, 39, pp. 13-15.
- LARRIBA BACIERO, Manuel (1995), «El testamento de María de Molina», *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, 2, pp. 201-212.
- LAYNA SERRANO, Francisco (2010), *Los conventos antiguos de Guadalajara*, Guadalajara (1ª edición, Madrid, 1943).
- LÓPEZ DAPENA, Asunción (1984), *Cuentas y gastos (1292-1294) del rey D. Sancho IV el Bravo (1284-1295)*, Córdoba.
- LÓPEZ DE AYALA, Pedro (1526), *Crónica del Rey don Pedro*, Toledo.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, José Ramón (1988), «La faceta crítica del Doctor Layna Serrano», *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, 15, pp. 419-426.
- LÓPEZ, Atanasio (1942), «Escritores gallegos», *Boletín de la Real Academia Gallega*, 22 (264), pp. 329-331.
- MARCOS POUS, Alejandro (1956), «Los dos matrimonios de Sancho IV de Castilla», *Italica: cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 8, pp. 7-108.
- MARCH, J. María (1942), «El Aya del Rey Don Felipe II y del Príncipe Don Carlos, Doña Leonor de Mascareñas», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 46, pp. 201-219.
- MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta y VALERO DE BERNABÉ, Luis (2000), *Reinas medievales españolas*, Madrid.
- MASCAREÑAS, Carlos Eugenio (1947), «Sobre Leonor Mascareñas, aya de don Felipe II y del Príncipe Don Carlos», *Hispania: revista española de Historia*, 26, pp. 3-23.
- MAURA, Juan Francisco (1996), «Ilustraciones de la Casa de Niebla: una nota histórica sobre el “predecubrimiento” de Cristóbal Colón», *CLAHR: Colonial Latin American Historical Review*, 5 (3), pp. 311-332.

MINGUZZI, Laura (2001), «La strada si crea camminando», en Marina SANTINI (ed.), *Cambia il mondo e cambia la storia, Atti del Convegno della Comunità di pratica e riflessione pedagógica e di ricerca storica*, Milán.

MOLAS I RIBALTA, Pere (2003), «25 años de historia social de poder », en Domingo L. GONZÁLEZ LOPO y Roberto Javier LÓPEZ LÓPEZ (coords.), *Balance de la historiografía modernista: 1973-2001. Actas del VI Coloquio de Metodología Histórica Aplicada (Homenaje al profesor Antonio Eiras Roel)*, Santiago de Compostela, pp. 531-538.

MORALES, A. de (1586), *Discurso de la verdadera descendencia del glorioso Doctor santo Domingo, y como tuuo su origen de la Ilustrissima casa de Guzmán*, Madrid.

MORETA VELAYOS, Salustiano (1996), «Notas sobre el franciscanismo y el dominicanismo de Sancho IV y María de Molina», en José Ignacio de la IGLESIA DUARTE (ed.), *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995*, Nájera, pp. 171-184.

MOXÓ, Salvador de (1974), «La sociedad en la Alcarria en la época del Arcipreste», *Boletín de la RAH*, CLXXI (II), pp. 239-240.

NÚÑEZ DE CASTRO, Alonso (1653), *Historia eclesiástica y seglar de la muy noble y muy leal ciudad de Guadalaxara*, Madrid.

OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura (2009), «La dama, el aya y la camarera: Perfiles políticos de tres mujeres de la Casa de mariana de Austria», en José MARTÍNEZ MILLÁN y María Paula MARÇAL LOURENÇO (coords.), *Las relaciones discretas entre las monarquías Hispana y portuguesa: Las casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, vol. II, Madrid, pp. 1301-1356.

OLIVERA ARRANZ, María del Rosario (1999), «La hospitalidad privada en el Valladolid bajomedieval: el Hospital de Nuño Pérez de Monroy», en *Valladolid, historia de una ciudad: congreso internacional*, vol. I (*La ciudad y el arte; Valladolid villa, época medieval*), Valladolid, pp. 327-338.

PADRE FRAY JACOBO DE CASTRO (1722), *Primera parte del Árbol Cronológico de la Santa Provincia de Santiago*, Salamanca.

RIVERA GARRETAS, María-Milagros (2011), «La historia viviente: la historia más verdadera», *Duoda, Estudis de la Diferència Sexual*, 40, pp. 98-110.

RODRÍGUEZ ARANGO, María de los Ángeles (1975), «María de Molina, Reina y personaje dramático», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 36, pp. 59-87.

RODRÍGUEZ LIÁÑEZ, Laureano (1991), «Notas sobre el patrimonio de Alfonso Fernández Coronel en la Sevilla de Alfonso XI», en *Historia medieval: actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, vol. II, Córdoba, pp. 129-137.

RODRÍGUEZ LIÁÑEZ, Laureano, ANASAGASTI VALDERRAMA, Ana María (2004), «Aldonza Coronel. Esposa de dos Alvar Pérez de Guzmán», *HID*, 31, pp. 559-572.

RODRÍGUEZ PORTO, Rosa María (2006), «María de Molina y la educación de Alfonso XI: las semblanzas de reyes del ms. 7415 de la Biblioteca Nacional», *Quintana: revista de estudios do Departamento de Historia da Arte*, 5, pp. 219-231.

ROYER DE CARDINAL, Susana (2010), «Los monasterios y la monarquía en época de crisis: Sancho IV», *Estudios de Historia de España*, 12 (2), pp. 467-488.

SÁNCHEZ AMEJEIRAS, Rocío (2005), «Cultura visual en tiempos de María de Molina: poder, devoción y doctrina», en M. Carmen SEVILLANO SAN JOSÉ (coord.), *El conocimiento del pasado: una herramienta para la igualdad*, Salamanca, pp. 295-328.

TORRENS ÁLVAREZ, María Jesús (2007), «El quehacer historiador de Ambrosio de Morales: algo más sobre sus fuentes y materiales de trabajo», en María del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA (coord.), *Estudios en memoria del profesor Dr. Carlos Sáez*, Alcalá de Henares, pp. 513-526.

VALLE CURIÉSES, Rafael del (2000), *María de molina: el soberano ejercicio de la concordia: (1260-1321)*, Madrid.

VIEYRA DE ABREU, Carlos (1883), *Doña María Coronel: estudio histórico acerca de la autenticidad de sus restos*, Madrid.

VINYOLES I VIDAL, Teresa María, VARELA RODRÍGUEZ, María Elisa (1991), «Religiosidad y moral social en la práctica diaria de las mujeres en los últimos siglos medievales», en María del Mar GRAÑA CID y Ángela MUÑOZ FERNÁNDEZ (coords.), *Religiosidad femenina: expectativas y realidades (ss. VIII-XVIII)*, Madrid, pp. 41-60.

